

te referida a la plegaria eucarística (pp. 159-261), los textos aparecen recopilados siguiendo las palabras del canon romano. Resulta igualmente interesante la conjunción de adoración y comunión eucarística, venciendo así toda posible y falsa dialéctica. Concluye esta parte una reflexión sobre la «espiritualidad eucarística», en la que se recuerda la unidad entre misa y misión, y propone que los asistentes de la celebración eucarística se conviertan en «sagrarios

en el mundo». Indudablemente la presente antología está llena de múltiples ideas y sugerencias, ofrecidas con la necesaria profundización teológica, que pueden ser de gran utilidad para cualquier cristiano. Desentonan en esta cuidada edición que las referencias bibliográficas aparezcan en su mayoría referidas a las obras traducidas al portugués.

Pablo BLANCO

Lawrence FEINGOLD, *The Eucharist. Mystery of Presence, Sacrifice, and Communion*, Steuvenville (Ohio): Emmaus Academic, 2018, 674 pp., 16 x 22,5, ISBN 978-1945125720.

Bajo la apariencia de manual se presenta este verdadero tratado sobre el misterio eucarístico (con algunas preguntas o *study questions* al final de cada apartado), en el que reúne las últimas adquisiciones y actualizaciones sobre el tema, tanto en ámbito magisterial como teológico. De hecho, lo primero que llama la atención es la continua referencia a la instancia magisterial desde un primer momento y la estructura ofrecida en la exposición. No presenta pues un esquema inductivo a partir de la Escritura y su lectura en la tradición, sino que ofrece un abordaje *in directo* de los distintos temas aquí estudiados. Por otra parte, el autor se ocupa en primer lugar de la presencia y después de la cuestión del memorial, repitiendo las respectivas exposiciones en el concilio de Trento de 1551 y 1562. Como sabemos, esta bipartición y orden entre la Eucaristía como sacramento y después como sacrificio creó en su día abundante bibliografía, así como posteriores críticas, por lo que llama la atención que asuma de nuevo este orden que no responde ni cronológica ni ontológicamente con la explicación del misterio eucarístico. El orden seguido por el teólogo estadouni-

dense sería, por tanto, el siguiente: Escritura, Padres, presencia, sacrificio, comunión y adoración. ¿Por qué la presencia va antes del sacrificio? ¿No sería mejor vincularla con la adoración?, son preguntas que propondría la teología litúrgica contemporánea.

Por lo demás, el presente texto está muy bien expuesto y excelentemente documentado. En lo que se refiere a la presencia eucarística desarrollada en primer lugar, el autor pone en relación el misterio eucarístico con el misterio de la encarnación, como su prolongación dentro de la lógica kenótica del Logos. Este realismo encarnatorio es puesto a su vez en relación por ejemplo con el misterio de la maternidad divina de María o con la dimensión nupcial tal como aparece en relación también con el sacramento del matrimonio (pp. 27-28). Es entonces cuando Feingold realiza lo que podríamos llamar –desde nuestro punto de vista– un *flash back* y desarrolla la parte exegética con detenimiento –también en ámbito veterotestamentario por medio de los términos *berit*, *pesah* y *shekinah*– (pp. 39-70). En este sentido, pienso que habría sido más orientador para el lector y el potencial

estudiante un desarrollo histórico-salvífico, expuesto de un modo sencillamente cronológico. Como resulta lógico insiste aquí en la condición sacerdotal y sacrificial del misterio eucarístico, de fundación veterotestamentaria a la vez que renovado en el sacerdocio de Cristo; pero también utiliza la referencia al antiguo testamento al explicar su prolongación en la historia por medio de la *shekinah*, que se concreta en la presencia eucarística. En la parte neotestamentaria (pp. 71-128) vemos una interesante y sugerente atención al pasaje de los discípulos de Emaús (pp. 120ss.), así como de la cuestión cronológica en el momento de la institución según los sinópticos o la fuente joánica (pp. 90-103).

Por otra parte, en el excelente elenco patristico el autor decide poner todos los temas juntos (cfr. pp. 129ss.), esto es, sin diferenciar entre la cuestión del memorial, la de la comunión y la de la presencia. Resulta una parte de interesante lectura, pero que me parece que requiere conocer bien los conceptos que explica a continuación. Constituye así una especie de adelanto explicativo. El resultado es –en nuestra opinión– una exposición un tanto abigarrada, que hace difícil al lector diferenciar cada uno de sus temas. A su vez establece como elementos esenciales de la Eucaristía la clásica distinción entre *res tantum*, *res et sacramentum* y *sacramentum tantum*, lo cual tan poco nos parece altamente esclarecedor para el potencial estudiante (pp. 179-184). En este lugar, el desarrollo es más conceptual que histórico, lo cual resulta inevitable en un tratado sistemático como el propuesto, pero resulta difícil de conectar con el resto del tratado. De igual manera, la parte referida a la doctrina eucarística en la reforma protestante aparece muy bien descrita y detallada, por lo que resulta sencillo entender sus derivaciones y consecuencias a lo largo del tiempo. En este contexto, resulta de gran interés el estudio antropológico y religioso del concepto de sacrificio (pp.

325-332), en el que se establece a este como un elemento cultural humano presente en todas las religiones, que ha sido posteriormente asumido por el cristianismo, por medio del sacrificio del Hijo por el que queda instituida la nueva alianza. En esta parte sigue especialmente el desarrollo realizado por santo Tomás en la I-II. Prosigue con los desarrollos realizados por el concilio de Trento por medio del concepto de la *representatio sacrificii Christi*, y que pone oportunamente en relación de los desarrollos de la teología de los misterios por medio del concepto de memorial (cfr. pp. 370ss.).

Interesante resulta también la explicación de la celebración eucarística como el sacrificio de Cristo y de la Iglesia, del *Christus totus*, en terminología agustiniana. Aquí se aprecia de igual modo un contrapunto crítico a la doctrina luterana en particular y a la protestante en general. En este sentido aparecen como una interacción entre el sacerdocio común de todos los fieles y el sacerdocio ministerial del celebrante (cfr. LG 10). La sintonía con el principio de la *actuosa participatio* (SC 26) es entendida aquí en un sentido profundo y primigenio, tal como viene expresado en el rito de la procesión de las ofrendas. Resulta también de gran interés la parte dedicada a la comunión eucarística, donde junto a las fuentes clásicas se añaden otras más actuales, incluyendo el magisterio de los últimos papas. El resultado es presentar la doctrina de un modo actualizado en el que podemos apreciar el momento de la comunión, tal como ha ido evolucionando a lo largo del tiempo, permaneciendo idéntico en su esencia íntima. En este sentido, podemos recorrer lo referido a la comunión espiritual, a la intercomunión, al viático y a la comunión de niños, a la comunión frecuente, la adoración o la importancia del sagrario según las últimas disposiciones, leídas también por medio de la reforma litúrgica del Vaticano II. En este sentido, resulta de agradecer el tono templado y no

polémico de las afirmaciones aquí contenidas, si bien sería bueno recordar el rango de autoridad de los textos aducidos. Se podría echar de menos un acercamiento a la perspectiva ecuménica sobre estas cuestio-

nes, pero la verdad es que el cuadro ofrecido es ya suficientemente útil e iluminador para el lector y el estudioso.

Pablo BLANCO

Juan José SILVESTRE VALOR, *La Santa Misa. El rito de la celebración eucarística*, Madrid: Rialp («Cuestiones Fundamentales»), 3ª ed., 2019, 284 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-321-4548-3.

Juan José Silvestre Valor (Alcoy, Alicante, 1973) es licenciado en Derecho por la Universidad de Valencia y en Historia de la Iglesia por la Pontificia Universidad de la Santa Cruz en Roma, donde es Profesor de Teología Litúrgica. Doctor en Liturgia por el *Pontificio Istituto Liturgico Sant'Anselmo* de Roma, es consultor de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. El presente libro es una exposición de las partes de la celebración eucarística, siguiendo el orden de las partes de la misa. Parte así de las premisas de la reforma litúrgica que se ha seguido al Vaticano II, en la que «no pretendía simplemente cambiar unos textos, sino más bien renovar una mentalidad: hacer de la Misa el centro y la raíz de la vida cristiana». Esta catequesis mistagógica con nivel teológico, no quiere quedarse en una mera contemplación del misterio eucarístico, sino que lo presenta a este como el corazón de la comunión y la fuente de la misión de la Iglesia. En este sentido, sostiene estar en sintonía con las sugerencias y los requerimientos del presente pontificado. Bien es cierto también que Silvestre se muestra un buen conocedor de la teología litúrgica propuesta por Joseph Ratzinger/Benedicto XVI, a quien cita con frecuencia. De igual manera figuran frecuentes referencias a la espiritualidad eucarística, especialmente en las enseñanzas de san Josemaría.

El resultado es un rico cuadro en el que aparecen citas de recientes estudios de li-

turgia y teología sacramentaria, a la vez que consideraciones prácticas que pueden servir al lector para hacer sus propias consideraciones. La dimensión espiritual y pastoral de estas páginas parece ser pues una de las líneas de inspiración del presente texto. Así, por ejemplo, la categoría de la adoración ocupa un lugar importante, al mismo tiempo que se conjugan las demás dimensiones de la celebración eucarística (sacrificial, anamnética, convival, cósmica, escatológica, etc.). Con un estilo funcional, consigue acercar al lector las adquisiciones de la ciencia litúrgica, lo cual puede considerarse como una valiosa ayuda. El autor ofrece por tanto en estas páginas una ayuda para lograrlo, partiendo de cada palabra y de cada gesto de la celebración, que describe con detalle y competencia. Sin embargo, la dimensión existencial resulta también clave en estas líneas. Las siguientes palabras del papa Francisco pueden servir de síntesis de lo expuesto de modo pormenorizado por el autor: «La Eucaristía constituye la cumbre de la acción de salvación de Dios: el Señor Jesús, haciéndose pan partido por nosotros, vuelca, en efecto, sobre nosotros toda su misericordia y su amor, de tal modo que renueva nuestro corazón, nuestra existencia y nuestro modo de relacionarnos con Él y con los hermanos».

Pablo BLANCO